

*Francisco
Gorrín
González*

**[POEMAS
DE PIEL
Y CORAZÓN]**



Abril 2011

Declaración de intenciones

Amor y corazón, deseo y piel... Dos maneras en una de vivir un sentimiento que jamás deberían viajar separadas por la vida, pues son las dos caras de un mismo espejo donde los seres humanos sería muy aconsejable que se mirasen más a menudo. El presente volumen de poemas pretende ser un reflejo de esa convicción y apuesta decididamente por ella... Por eso este libro está dedicado a todos aquellos afortunados que utilizan la pasión como complemento de la ternura... O al revés, que lo mismo da si en esta cuestión se da todo lo que cada uno puede ofrecer.

Poemas de piel y corazón

*Bendito sea el futuro
de tu vientre y de tu seno.
Bendita el agua bendita
que hay en tus labios y el fuego
que hay en tu sangre y el barro
bendito que hay en tu cuerpo.
Amén. Bendita tú eres.
Lo maldito es sólo nuestro.*

Pedro Lezcano

Deseo

Te deseo en cada uno
de los extremadamente
largos segundos
en que el tiempo de mi vida
se expande sin tenerte.
Mi espacio se ahoga
porque quiero perderme
en los laberintos de tu cuerpo
y reconocerte
en tu propia naturaleza,
entre lo más íntimo
que de mujer tienes,
allí desde donde brotan
frutos irrenunciables
y llamadas al amor.
De ahí su turgente poder,
su llamada ardiente,
la actividad subversiva
que palpa sin descanso
en la realidad intrínseca
donde me consumo.
Resulta imposible imaginar
la conmoción vital
que a veces amenaza
con desbordarme los cauces
de la sensatez
gritando su derecho a ser,
a habitar entre nosotros:
El hecho decisivo
es que te has apoderado
de mi alma
y has abierto las puertas
de la consciencia
haciendo brotar los ecos
de una pasión tan única,

intensa y profunda
que restalla muy próxima
a la misma fuente
de mi propia identidad.

Te conozco

Te conozco:
Si escucho atentamente
siento en el alma
como de las montañas
se escapa un eco...
Es el sonido de tu voz
que me envía caricias
desde muy lejos
para llenar de flores
ese sentimiento que llega
desde el aria de tu boca
y se me caigan las espinas
que la nostalgia prende
tras los tristes guarismos
de los calendarios
cargados de mi ausencia
y vacíos de tu distancia...
Te conozco en cada uno
de los sitios que vivimos
cuando no estamos juntos,
en todos los paisajes
donde aún no has estado,
en esa canción de Silvio
que parece cantada
para hacerte saber
que te conozco incluso
desde antes de mi suerte
de haberte conocido
y haber pasado a ser
la cómplice de mi destino.

Buenos días

Buenos días...
Qué hermoso sería
susurrar suavemente
estas palabras
para abrirles a tus ojos
la luz de la mañana.
Quién pudiera verte
mostrando la primera sonrisa
tras tu cara adormecida
y sentir como te desperezas
adivinando tu cuerpo desnudo
bajo el contorno de la sábana.
Buenos días...

Y destaparnos la vida
para comenzar la jornada
bebiendo el jugo de tu boca,
perderme entre tu pelo,
acariciar la somnolencia
que aún tienes contigo
y rozarnos la piel
cuando la tuya
aún está entregada
a ese sueño ya efímero
que vive en la frontera
donde se apaga el alba.
Buenos días...

Y vivir el primer destello
de tu mirada enamorada
mientras se enciende el deseo
y el sol nos envuelve
en mil volutas que juegan
con la dicha seducida.

Carne y espíritu

El amor es carne y espíritu,
también se hace poesía
acariciando un cuerpo de mujer.
Se le ama igualmente
cuando la lengua se recrea
cual aleteo de mariposa
sobre el punto preciso
del perfecto placer femenino.
Es asimismo ternura
la libertad de dos cuerpos
que se sumergen en la magia
del sexo libremente aceptado,
acariciar un vientre húmedo
y articularse en una danza
de ansias, roces y caricias.
El amor se convierte en éxtasis
cuando llena la sangre de volcanes
y los labios besan un nombre,
radiante y puro en su desnudez.
La lógica necesita de la piel,
poderoso imán que atrae la razón
hasta perderse en ella
para hacerle un guiño a la muerte,
porque la vida late
en las recónditas simas del sexo.
Amarse no ha de ser solamente
desnudar los sentimientos,
porque querer a otra persona es
desearla,
abrir las puertas a la pasión,
intercambiar dos corazones
en un solaz de gozos y alegrías.
Es un homenaje a la vida,
mientras los amantes se llenan
de luces y colores.

Luego dormirán entre abrazos,
y al despertar
se sentirán pletóricos de fuerzas
para ahuyentar las sombras más
feroces:
Lo hemos aprendido juntos
en la Universidad de la Vida.

Desnuda

Me gustas sin adornos,
y estoy convencido
de que la ropa nunca
consiguió hacerte justicia.
Por eso te quiero desnuda:
En la autenticidad de tu piel
dando brillo a mis matices,
liberando de ataduras
los mares cuando te cubren
absolviendo mis pecados
cuando entras en la cama,
y engalanando el mundo
de lo natural y lo imperfecto.
Así mi cuerpo,
en la inmensidad de la noche
no perderá ni un milímetro
de posible contacto,
y en la claridad del día
se purifica con tu luz.
Es en tu sencillez sin atavíos
donde mis sentidos se llenan
de la alegría infinita
que vaga por tu epidermis,
por eso celebro cada rincón
de las palabras que pronuncias
y los sueños que contigo sueño.

Madrugadas

Desde esta utopía
donde el jugo de naranja
brota de tus pechos,
mi lengua se deshace
pensando en el gusto
de desayunar frente a ti,
sabiéndome obsequiado
con tu sonrisa de mujer:
hembra, jugo y amor,
todo en la misma mirada.
Mis madrugadas
quisieran decir buenos días
alimentándose de tu lengua,
con tu sexo, en tus pechos...
Mis madrugadas
quisieran comenzar el día
descansando en un dulzor
de naranjas que hablan
a pequeños mordiscos,
que despiden aromas
a azahar en tus labios
y que saboreo con fruición
en tus ingles depiladas...

Te he sentido

Te he sentido en la luz estremecida
y reconocí un temblor tan anhelado
que vibré con tu cuerpo acariciado
dejando la soledad de dicha henchida.

Así en tus ojos de flor humedecida
levantaste un horizonte armonizado
donde el mar y el cielo han recreado
un agreste jardín bajo la brisa herida.

Te he sentido temblar en el
conmovido
ardor sencillo de un corazón doliente,
y muero por besar tu boca de diosa

y festejaré para siempre el recibido
de un mensaje escrito dulcemente
ungido por tu mano, cálida y hermosa.

Sur

Al sur
de tu espalda
comienza el mundo.

Al sur
de tu ombligo
está la vida.

En el centro
geográfico
donde se unen
está el espacio
telúrico
que me libera.

En ese punto
el término Patria
cobra sentido,
es ahí donde
quiero emigrar
y echar raíces.

Y conseguir
que se derramen
hasta formar parte
de la esencia
misma de La Tierra.

Lotos

Escucha mi alma,
que expira su aliento en forma de
mantra.
Deja que la oscuridad
de nuestra pena y nuestro dolor
se llene con la luz serena de una llama
que enciendo en medio
de esta contemplación acompañada...
Dicha, paciencia, ensueño, derroche...
Que todas ellas nos inunden
en una ceremonia íntima,
y que el ruido de las armas
y los gritos de desesperación
que afuera nos acechan se acallen...
Hagamos que sólo reine el sonido
de nuestra respiración acompasada.
Por eso, olvidémoslo todo,
abrázame, hagamos el amor
para que el tuyo y el mío juntos
sirvan de ofrenda
y que el miedo huya despavorido
a causa de esa estrella
que guíe nuestro pequeño mundo
hacia la libertad tan ansiada.

Es tan simple como dejarse ir
para que se expanda y pueda
contagiar al aire,
quizás así que el que afuera dispara
sienta su compasión
y el que afuera sufre se llene de su
dicha.
Simplemente amémonos
unas pocas noches
y unos cuantos días

sin planes ni condiciones, sin presión,
sin pensar para qué,
sólo porque lo necesitemos
para que podamos renacer de nuevo...
Y para que los que habitan afuera
detengan su odio;
que todos, víctimas y opresores,
se deleiten juntos contemplando
la pureza de este loto
que haremos nacer en nuestro jardín.

Mensajera de los dioses

Vas y vienes por mi mente
como deliciosa mensajera
enviada por los dioses,
y consigues que sea ineludible
hacerte llegar mis consideraciones
sobre la deliciosa
curvatura de tus labios,
y mi predisposición a saborearlos
con sibarita acierto.
Sabes como nadie
saltarte las fronteras del amor
con la agilidad de una gata,
aunque a veces parezca
que te sonroja reconocerlo.
El caso es que llevas en los genes
esa inigualable manera
de alargar los ojos
hacia los sueños púrpuras del hombre,
con una mirada usualmente escondida
y que sorpresivamente estalla
en la intimidad del lecho
como una luciérnaga que se ilumina
para capturar la noche.
Por eso cualquiera
podría quedar a tu merced,
poseído de una sutil manera,
envuelto en un magistral embrujo
de exaltaciones felinas
deslizándose sus movimientos
a través de los sueños.
Por eso cualquiera
podría abandonarse lentamente
y estallar contigo
en la dimensión de un lecho.

Abre las piernas

Abre las piernas, amor mío:
mi voz ya roza tu cuello,
y tus pechos vibran
retando a las leyes de la física.
Mi bajo vientre
anda dando vivas al amor
mientras se cuele despacio
entre los pliegues de tu sexo,
húmedo y estremecido
don de nuestro encuentro.
Abre las piernas, amor mío,
ábre las porque estás viva,
da un paso más
hacia el estallido de tu muerte
durante un instante,
y olvida lo que fuimos
hasta este momento.
Conseguirás que el tiempo
se detenga en el vértigo
de tu triángulo de luz
y arrancarás destellos
de mi piel y mi boca
cuando entre en tu carne
lentamente, como por ensalmo.
Abre las piernas, amor mío,
como si fueras a volar
y demos un paso más
para la consumación del mundo.

Clamor de vida

Volcada en el amor,
alma de pasión carmesí
tibia y jadeante
que brilla en la noche,
con la dicha grabada en la piel
con la que se desnuda
cualquier prejuicio,
la boca a ras de suelo,
como besando las raíces
que penetran en el útero del planeta,
el lugar donde residen
los sentimientos primigenios
y los delirios incontrolados...
Diosa de altares profanos
esperando ansiosa
que unas manos toquen
y dos cinturas se confundan....
Luego llega la llama de lo telúrico,
el sudor del éxtasis
la agonía que clama a la vida...
Y la derrota de la muerte.

Punto... Y aparte

Hablan de él en matemáticas,
lo estudian los expertos en lingüística,
es casi un enigma para el mundo...
Pero si me preguntas
por una definición del punto,
te respondería que es el lugar
donde converge la intersección
de nuestras trayectorias
cuando de la piel se trata:
Está en uno de los vértices
del triángulo perfecto
que tienes entre las piernas,
fiebre de mis sentidos,
porque ese punto y aparte
se sacian todos los apetitos
y cobra sentido la poesía.
A partir de ese punto,
el amor es el acto más bello,
la canción sin palabras
que retumbe como un eco,
la gimnasia más bella,
la oración subida de tono.
Encontrarse puntualmente
en la noche, por la mañana,
de tarde en tarde.
Deshacerse metódicamente
confundiéndonos con el entorno,
abrazados por el mar,
tras los árboles,
en los vestuarios de las tiendas...
Yuxtapuestos, extendidos,
de todas las formas y colores,
siendo tu punto y mí aparte
los únicos abismos
para nuestro cielo compartido.

El libro más hermoso

Ser un libro abierto y regocijarnos
en un desnudo claro y compartido.
Sentir como un poema tu orografía
con la lengua de mis dedos.
Indagar en tu diccionario de gemidos
untándolos con el rocío de mi boca.
Pasear entre sílabas descubiertas
y llenarte de palabras cada hueco.
Comprender todos los sinónimos
que untan de deseo nuestros cuerpos.
Leerme a mí mismo en tu reflejo
y sentirme en lo que sientes.
Crear un abecedario inconfundible
para las expresiones que ideamos.
Darle rienda suelta a mis labios
y que tus ojos delecten cada roce.
Escribir con suavidad en tus senos
historias sutilmente circulares.
Cubrir la gramática de tu piel
de acentos que enervan el aire.
Hallar la profundidad del mensaje
que esconden los pliegues de tu
pubis...
En definitiva, estar contigo y en ti,
porque el libro más hermoso
quiero escribirlo con tu nombre.

Rezos

Si las estrellas
fueran creyentes
dirían:
Es tan hermosa
tan pura
y tan inocente
que los dioses
le han dado permiso
para pecar
lo que quiera.

Menos mal
que además de irreverentes
tus rezos
son completamente ateos.

Vuelo chárter

Sé mi compañera
en esta aventura,
quiero despegar contigo
en un vuelo directo
al centro del Universo.

Aeropuerto de origen:
Mi cama.
Aeropuerto de destino:
Tu ombligo.

Porque te amo
cuando mi lengua
aterriza suavemente
en la pista de tu piel.

Y al encontrar
el centro neurálgico
de mis ansias,
centellean las estrellas,
bailan los cometas,
se declaran día de fiesta
en las constelaciones...

Mi lengua y tu ombligo,
un viaje al universo...
El vuelo O69,
un chárter sólo para dos.

Dos gotas

Somos dos gotas
sumergidas
en el azul
de su ternura:

Tú gota de amor
del mar
donde me miras
Yo gota de amor
del cielo
en que te veo.

En azul seremos
mar y cielo.

Y caerás
para amarte
en el lecho de mi mar
y volaré
para amarte
a tu lecho de nubes.

Somos dos gotas
que serán una
amando en un azul
de mar y cielo.

Eva

Aunque tu antepasada
abandonó El Paraíso,
poco importa
porque lo llevaba consigo.
Era ella, divina mujer
quién lo había creado:
Por eso tu corazón es así,
una parte de su herencia
y vas floreciendo ternuras
hasta que sientes
que en la noche nace el alba.
Tienes un don que no se esconde,
y un milagro haciendo brisa
en la cama que compartes.
En tu perfil una dulzura
que rebasa fronteras
y se derrama por la piel
empapando el vientre
que ha dado lugar
a tantas maravillas,
en tus manos henchidas
de amor no se tilda
de amargura la sonrisa.
Vistes los labios de cerezas
y el cabello se enreda en el aire
dando el tono a las gaviotas
que gritan al cielo
la alegría de sentir la vida.
Y en la lluvia que rocía
de cristales húmedos los espejos,
lloran los que no saben
de tu forma humana
y viven la condena mortal
de querer denigrar
el Edén que representas.

Nana de la almohada

Quiero ser nana y dormirte
convertido en almohada
para que tengas un hogar
donde depositar tus sueños
y protegerte de ti misma
cuando la noche llega.
Quiero despejar de monstruos
las tinieblas de tu alma
y extender ante tu pelo
un mundo de ensueños
donde puedas refugiarte
cuando te hiera sin piedad
el mundo externo.
Quiero que la naturaleza
de la oscuridad te sea amada,
que puedas dejar en libertad
la paz que anhelas
y dormirte con el resplandor
serenos de mis ojos
contemplando tu hermosura...
Quiero susurrarte delicias
sin necesidad de palabras,
envueltas en la noche amiga
tan propicia a las delicias íntimas
y los misterios idílicos.
En esto pensaba anoche,
mientras se hacía anhelo
pasar mis brazos de almohada
en el entorno de tu cuello.
Imagino la ternura de sentir
los ecos de tu soñar en mi alma
y es tan elocuente el bien
que aunque me quedase solo
jamás me vería abandonado.

Tus paraísos

Es vivir destinado
a sentimientos
iluminados por la claridad
del cielo en tu cuerpo;
pues, centinela de la vida,
supone un recorrer angosto
de dolores anhelantes
vibrando en tonos agudos
el galope de su andar.
Te anhele ahí tendida
y percibo en esa promesa
la generosidad de la luna
en una oferta de dioses,
y se despierta la inmensa,
la dura ansiedad
por dibujarle suspiros a tu cuerpo,
en este sismo causado
por la oferta generosa
de las fugas que escondes
tras las fronteras de tu anatomía.
Haces que lo carnal
se vuelva exuberante y fructífero,
una selecta pasión
de lúcidas temeridades
acumuladas en las raíces
de lo masculino
que se escapan entre los dedos
camino del destierro,
pues no encuentran el camino
de entrada a tus paraísos.

En el espejo

Ponte frente al espejo
de ti misma,
mírate con detenimiento,
desnúdate física
e interiormente
hasta llegar a la raíz
de lo que eres.
Saca a relucir el orgullo
frente a la vida,
rebana el furor de tu coraje,
fragméntalo, aliméntate
de su savia liberadora,
pues eres carne que apetece
y espíritu que alimenta.

Si la diosa del amor
no tuviese un nombre
podrían bautizarla con el tuyo.
Enfréntate. Mírate,
que no exista hoy nada,
excepto tú y tu reflejo.
Déjate caer por tus córneas
como suaves cascadas.
Sé tú misma,
renuncia por un instante,
a la máscara social,
deja a un lado
el disfraz de otra,
deslígate de toda aflicción,
porque al final,
lo que queda de importante
eres tú y tus deseos.

Bate el miedo
que pueda provocarte

el sentir y ser sentida,
huye de las cenizas
del no inspirar.
Tienes el mundo a tus pies
y además, si de mí se trata
nunca estarás sola,
no te limites
cuando tanto tienes que dar.
Dices que te conoces,
pues date a conocer...

¿Distingues ese cuerpo
al otro lado? Eres tú,
espléndido ejemplar
de ser humano.
Encarnecidamente bella,
imperfecta como todos,
pero maravillosa
desde que mujer fuiste.
Tan sólo mírate.
No hay tiempo que perder,
recorre tu vida
y escúrrela en el embudo
de tu mente
hasta desterrar las lágrimas
y mostrarle al mundo
lo que significa tu sonrisa.

Ámate

Ámate para que yo pueda amarte,
porque el amor no tiene reglas
y no le ha de poder la distancia.
Tienen que ser tus dedos
los que te dúctilmente te acaricien
para que yo pueda sentir
que bajo la piel de tu mano
se esconde ansiosa la mano mía.
Sintoniza tu goce conmigo,
lograremos una unidad de fuerza
que se extienda imparable
por los mapas del amor
y el destino se hará estallido
cuando cada curva de tu cuerpo
sepa del deleite entre los dos,
de la fiera ternura con que te tocas
y en la noción de nuestro deseo
cabalgues sobre las olas
de cinco anhelos extendidos
sobre la superficie del placer.
Ábrete a esa magia del amor
acaríciate, conecta finalmente
con lo que seas capaz de sentir,
y trazando dibujos sobre tu vientre
venceremos al espacio que existe
entre las oquedades y extensiones
que hablan de tu placer y el mío.

Paréntesis

Nos refugiamos en un soplo de amor
tras el vértice sutil de una ola
que era impulsada suavemente
por la fuerza casi etérea de la luna,
tu alma de sirena se encontraba
en el horizonte azul
que oscila entre el ave y la sal
y se notaba un rictus de tristeza
en la inmensidad de tu hermosura,
descentrando la ondulante soledad.
Yo huía entregado a tu cuerpo
y sentí que ascendía dichoso
por tus caricias anchas
hasta el amor que se muestra
en los litorales de la Tierra
que es frontera ineludible con el mar.
Inevitablemente ardió la sangre
en un paréntesis de lucidez
donde a mitad del invierno
se hizo pronto verano el corazón.
Tu cuerpo con sabor a algas
era el aire que alimentabas sonriente
y las estrellas palidieron
cuando en la mirada destellabas
de ternura y de pasión.
Así nacieron urgencias que probaron
tus labios llenos de arena y de dulzor
y se hicieron inevitables las caricias
como turgentes rizos de espuma
que alteraron los silencios,
en un paréntesis rutilante
donde pudimos ser nosotros,
sin necesidad de ser tú o ser yo.

En una mujer

Entrar en una mujer
es llegar a casa,
y resucitar la dicha
del paraíso reencontrado.
Cuando la siento
aspirar el aire que nos une,
dilatarse esa mirada
que decora el universo,
exhalar el sensualismo
que condensan sus poros...
Cuando su piel le brilla
como ya le gustaría a las estrellas
y pareciera morir
siendo sinónimo de vida...
Entonces ruego en silencio
para que esa prodigiosa conexión
no se desvanezca nunca,
poder así satisfacer
nuestros más íntimos anhelos,
reconocer el ideal del amor
y llevarlo al éxtasis,
cada vez que ella o yo
ejercemos nuestro derecho
a ser libres para unirnos
en nuestro recíproco deseo...

Sexo

Abre tu sexo
como una flor que accede
a que el sol penetre
en sus entrañas,
para no retener
la utopía de encontrarnos
en la realidad
de nuestros cuerpos:
el mío lo está ansiando.
Abre tu sexo,
desenfunda su misterio,
y ostenta sobre el aire
ese don vivificante
como un edén que emerge
de las entrañas de la tierra
para crear aliento.
Abre tu sexo,
entrega a mis sentidos
la maravilla que vive
en tu entresueño,
ese copo de mieles,
donde querría hundirme
con luces de arrebató
hasta encontrar
la dulce gema de la noche
y los húmedos labios del día.

Ten presente

Ten presente
que a nuestro lado
no habrá amor al uso,
no estamos buscando
seguridades o promesas.
Estamos porque sí,
y no habrá fidelidad
para siempre
ni planes, ni castillos
donde tú serás una princesa.
Sí tendremos cálidas sonrisas
al pie de nuestras almas,
y el sexo se elevará
por encima de todos
los tabernáculos
que idolatran lo sagrado.
No creemos en lo eterno
pues será sólo el instante
en que nuestros cuerpos
notarán la ansiedad
que necesitan
las pieles al rozarse:
Me afirmo en que cada uno
recorra el espacio del otro
y en el hecho real
del hechizo donde el negro
profundo de tus ojos
se adormila dichoso
en lo más insondable
de mis silencios.
La magia está en lo imposibles
que podrían haber sido
esos momentos
y la de veces
que los compartiremos.

Labios rojos

Aparición nocturna que demanda
un rocío de erótica locura:
Vestido negro acariciando
levemente una rodilla,
zapatos negros que realzan
la figura femenina...

Y por encima de todo,
labios rojos que anudan
en mí mirada anillos de fuego,
y que incitan a quererte,
a quemarse en una atmósfera
arremetida de piras de pasión.

Labios rojos que deslumbran
en las sombras de la noche
dando envidia a las estrellas,
pues son promesas del sabor
a vida que emana de tu boca.

Labios rojos, señal de peligro,
pues en la sed que despiertan
se liberan todos los deseos
que una mujer desencadena...

Labios rojos, cual sangre
que hace latir desesperado
el corazón que no te tiene,
tormenta sensual y libertina,
oferta de pecado transparente
liberado de cánones y tabúes.

Arranca esta noche de mis ojos
la marea negra que te arropa
y que en la desnudez de tus labios

resida la tentación de mi condena:
Estoy seguro, mujer de fuego,
que en tu hoguera podré salvarme.

Visita

Quisiera habitar
en tu edificio de largas piernas,
ser el propietario
de ese perfecto depilado
que invita a no salir nunca...

Sin ascensores,
sin escalones
pero subiendo y bajando
con cada labio,
para llegar a la azotea de 'oh Dios'
y verlo todo con absoluto placer
desde la altura
de tu entrega húmeda.

Quisiera conseguir
que se te empañen
las ventanas de vientre plano
y que baste con una caricia
para recobrar la nitidez
plena de gemidos
asomándose por ellas.

Quisiera habitar en tu deseo
y cuidarte con diligencia,
recoger cada rincón de carne
que conservas para mí.
Dejarte impecable,
reestrenada, acogedora
perfumada y seca...

Pulso a la vida.

Me gustaría tenerte en mi cama,
sentarme contigo
en un banco solitario,
abrazarte a la luz de una farola,
respirar tu aroma en el parque...

Podría darte besos de cera
a la luz de las velas,
o beber de tus labios
la última copa de la tarde
en nuestra mesa de la cafetería...

Podría pintar tu eternidad desnuda
aunque yo no sea Goya
y mis manos sólo sepan
darle color a la audacia de tu piel
cuando te acarician...

Incluso podría decirte,
que desde que llegaste para ser
mi compañera de pasiones,
ando echándole un pulso a la vida
practicando el deporte de riesgo
de quererte...

Leyenda

Anoche dejaste olvidadas
algunas caricias en mi cuerpo
que se han convertido
en tatuajes invisibles,
esculpidos para siempre
en los laberintos de la memoria.
Y hoy, a medida que avanzaban
las horas, los minutos, los segundos,
he recordado admirándome
que nuestra historia comenzó
llenando de dudas la mirada
y con una despedida donde faltó
algo de valentía por mi parte...
Años después reapareció
como el paraíso encontrado,
fue bendecida pronto
con un beso determinante,
y los desnudos decidieron
unir nuestros matices
tomando prestados del alma
los recuerdos del futuro.
Así, una leyenda hermosa
se hace presente cuando te miro,
y cada vez que eso ocurre
siento que me falta tiempo
para descubrirte y conquistarte.

Tras la ventana

¿Dónde sería posible
que descansara una mujer?
¿Dónde las lágrimas de la tarde
anunciarían alegrías?
Me responden en silencio,
los cada vez más cortos
ocazos del otoño
en el sur donde vivo.
Me rebosan en el corazón
los rojas mareas,
traen pájaros nocturnos
que querrían diluirse en tu boca.
Besos como dátiles
reptan por las calles buscando
rosas entre tus pechos.
De entre esos pétalos querría
alimentarme en las auroras
cuando tus gemidos
avivasen la luz
y llameasen en la brisa
del nuevo día.
Desayunaría en tu piel
las uvas siempre dulces,
que se desbordarían al besarte
o cuando tus labios
perfumasen sílabas
que se perdieran en mi cuerpo.
¿Dónde podría dormir una ilusión?
Quizás tras los cristales
de una ventana,
secándose antiguas lágrimas
y descansando al atardecer,
sus alas transmitiendo
miradas de ternura.
Tal vez podrías ser tú

esperándome,
como si en todas las casas
nos guardaran
una habitación para nosotros.
Por eso pienso ir
por las avenidas a buscarte
en las casas iluminadas,
porque sé que es posible
que tú estés esperándome
tras los cristales
de cualquier ventana,
deseando que descubramos
la mujer que llevas dentro.

El idioma del amor

Je t'aime...

Bromeábamos,
inmersos en esa especial
sensación de intimidad,
que da estar abrazados
a la ternura mutua...

I love you...

Me dijiste sonriendo
que el amor podría ser
aún más hermoso
escuchando susurros
en otro idioma...

Ich hab dich lieb...

Te di la razón,
aunque tratándose de ti,
da igual que sea en francés
alemán, swahili,
arameo o japonés.

... ..

Lo que yo adoro
es la voz de tus silencios,
el lenguaje de tu cuerpo
cuando ama...
Y tu lengua, eso también:
lo demás como que sobra.

Instante de amor

Te arropaste en el blanco,
te hiciste abrigo y almohada
para que apoyara
la cabeza en tu regazo.
Ambos dormitábamos
una mañana nueva.
Horas atrás hice lo imposible
para que te sintieras llena
de sueños y ternura.
Ahora nos miramos con otros ojos,
sabemos que no hicieron falta
despojos apasionados de ropa,
ni pieles desnudas mutando formas.
No hubo lenguas lamiendo
coyunturas y brechas,
sólo unos delicados toques de piel
y unos besos de dulce afecto.
Y sentimos despertarse
un perfume de sol y agonía,
instalarse un aliento de quietud.
Hubo también un despliegue,
una metamorfosis lenta:
Tú miraste al infinito,
nuestros ojos te tocaron
y mis labios descendieron
hasta eternizarse
mucho más allá de tu ombligo.
Se perdió el miedo
a lo clandestino e impuro,
nos olvidamos en las caricias.
No hubo una boca lamiendo
mientras otra clamaba.
No nos hicimos doler de gozo
ni tocamos el agua de la pasión,
fue un sentirse juntos

y completos hasta el éxtasis.
Y hasta buscamos el hueco
para un instante de luz y sonrisas.
Hubo como un guiño de amor,
un saberse juntos y absolutos,
para despejar las incógnitas
que se nos abrían en el camino.

Cinco dedos

Tengo cinco dedos
que te llaman,
cinco uñas ansiosas
por arañar tu carne,
dos manos ávidas
por acariciar tu pasión
oculta y viva.
Y celebro, no sabes cuánto,
tener tu corazón y tu sexo,
y que tengas el corazón y el sexo
de quien tú quieres.
Tengo tus cuatro extremidades,
tus ojos, tu desierto,
tu modo de entender el amor...
Tengo cinco dedos
que te llaman
y cinco huesos en mis dedos
que celebran cada día
la dicha de probar tu piel
y alimentarse de tu carne.

Mensajera de los dioses

Vas y vienes por mi mente
como deliciosa mensajera
enviada por los dioses,
y consigues que sea ineludible
hacerte llegar mis consideraciones
sobre la deliciosa
curvatura de tus labios,
y mi predisposición a saborearlos
con sibarita acierto.
Sabes como nadie
saltarte las fronteras del amor
con la agilidad de una gata,
aunque a veces parezca
que te sonroja reconocerlo.
El caso es que llevas en los genes
esa inigualable manera
de alargar los ojos
hacia los sueños púrpuras del hombre,
con una mirada usualmente escondida
y que sorpresivamente estalla
en la intimidad del lecho
como una luciérnaga que se ilumina
para capturar la noche.
Por eso cualquiera
podría quedar a tu merced,
poseído de una sutil manera,
envuelto en un magistral embrujo
de exaltaciones felinas
deslizándose sus movimientos
a través de los sueños.
Por eso cualquiera
podría abandonarse lentamente
y estallar contigo
en la dimensión de un lecho.

Suavemente

¿Acaso podría haber
otra forma de tratarte
si no es con suavidad
cuando del amor se trata?
Si es así, me la indicas
porque no la conozco.
¿En que se queda la pasión
si no hay ternura?,
Se comportaría como un niño
abandonado a su suerte.
Nuestra cada vez
ha de ser como la primera
vez del mundo,
en realidad todas las veces
transmutarán la magia de la vida.
Por eso contigo el sexo
será como abrir una fruta viva
entre los carnosos crepúsculos
que nos ofrece el estío.
Y quiero sentirme morir
deslizándose la lengua
por las suavidades de tu piel
hasta posar mis horizontales labios
en la verticalidad abdominal
que resguarda tu tesoro
de placer condensado en un punto
fundamental de tu anatomía:
Ese ha de ser tu nacimiento,
uno de otros muchos
cuando mi nombre penetre
con lentitud exasperante
en tus invocaciones satisfechas.

Dos átomos

Cuando dos átomos
se abrazan de verdad,
el universo entero
podría derrumbarse alrededor
sin que dejaran de amarse,
flotando sobre la unión
de dos destinos
de características
análogas o heterogéneas.
Y que le den
a la filosofía barata
de Paulo Coelho
y a las inanes reflexiones
del articulista de moda.

Después de haber probado
se me antoja
que estaremos algún día
fabricando una vida
lejos de todo,
pero cerca de los demás
sin dejar de sobrevolar
otro siglo en llamas
para nada.
O para comerte
a besos la boca,
una idea atrayente
mientras allá afuera
todo sigue igual
que cuando no estabas,
y se matan por idioteces
o nos destruyen
con ideas asesinas.

Pero ahora tengo
la marca de tu cuerpo
en este lado del mío,
tus bragas tiradas en el suelo,
la imagen que se desprende
de tu núcleo radiante
prendida en la retina,
la llama de las velas
bailando al ritmo
de nuestras recíprocas
respiraciones...

Y es que resulta
tan placentero
que dos átomos se abracen...

Pechos y vida

En un alma vacía
del tamaño del último penar,
ahí pusiste la piedra angular
donde se inicia la liturgia
de todas las creencias,
de todas las pasiones.
Era una tarde
profundamente conmovida
y la incredulidad de un hombre
cansado del amor,
se unguía con una ola
de sorprendente luminosidad,
para volver purificado
a la belleza de la tierra,
de una manera que por lo visto
aún sigue subsistiendo
en la noche de los Dioses.
Fue despertar al retorno
para buscar refugio en tus pechos
que me esperaban
con aire de enhiesto reto.
Pechos llenos de fuego,
volcán vomitando
sensaciones de dicha
y promesas que hablan de la vida.

Tormenta

Agua y viento
convocando tormentas,
silencios aplacados con silencios,
los abrazos actuando
de salvavidas:
Ella entrega sus cantos,
él sus cantares...

Son náufraga y náufrago:
ella de esperar,
él de contemplar
sus propios espejos.
Algo pasa en altamar:
se dejan llevar por la ventisca
en una frágil barca
donde viaja su esperanza.

Son náufrago y náufraga,
la corriente viva los arrastra
los despoja de olvidos
y se abordan
en el rugir de la ventisca.

Agua y viento,
algo sucede en la borrasca
que los hace mirarse.
Y no se devolverán,
no regresarán al destino
que pensaban en la orilla,
pues la isla del futuro les espera
más allá de cualquier naufragio.

Espacios

Sé generosa:
ayúdame a ser mejor,
a sentirme más limpio,
a liberarme de las lacras
que me aprisionan
y de todas las culpas
que me significan.
Tengamos juntos
una consideración
con el pecado original,
déjame probar
el fruto del árbol
del placer más generoso:
ese que tienes
en el centro mismo
de lo que ocultan tus piernas,
tostadas por las caricias
del maldito sol,
que tanta envidia
llega a provocarme.
Por cierto...
¿Te has fijado lo arrugadas
que están las sábanas?
Se lo merecen,
por querer ocultar a veces
la belleza que diseminas
por la cama,
ese increíble espacio
donde coinciden
todos nuestros lugares.

Mis delicias

Hoy, cuando se junta el calor
del verano a mi existencia,
tu silueta se perfila en los sueños
desde el fondo del crepúsculo,
entre el olor a polvo en el aire
y las briznas de viento de la tarde.
Te quiero nacida para sentirte
una mujer entre mujeres
colándose atrevida en la calima
que me cubría de fantasmas el vivir.
Te descubro llena de delicias,
dejando entrever a la intimidad
las formas de una hembra intensa,
aún inconclusa en su osadía,
con una ilusión que embellece
los paisajes del amor
y dibuja un refugio de ternura
cuando me nombras entre el deseo
que rasga tus vestiduras.
Te intuyo descendiendo
como un edén humedecido
sobre mi asombro humano,
que te arrancará la piel
de la vergüenza a pedacitos
hasta dar forma al orden más
perfecto:
el desorden de tu cuerpo en el mío.
Te deseo incompatible
con cualquier vestigio virgen
para que se hagan ineludibles
el amor, el sexo y la vida,
concentrados en la sed despiadada
que me despiertas en los poros
y grabas en mis sentidos.
Desde el fantástico afán

de amarnos sin ley ni orden,
y en el concierto expresivo
desde el que este poema te llama,
eres El Jardín de Mis Delicias.

Realidades

Sentirte de cerca,
alargar hacia tu regazo
la mirada inquieta,
para verte en el espejo
de la esperanza
porque te he encontrado.
Así que no estás perdida
porque te hayan robado
el espejismo de los años,
pienso recuperarlos contigo
y honrarte con la perdición.
Tampoco andaba yo
errado en mis sueños,
resulta que existías.
A partir de ahora yacerás
entre el látigo de las auroras
que te consumirán
con sus impaciencias,
porque en tu corazón
tu mente y tu sexo
sentirás latir la substancia
con el rostro de mis ojos.
Nada habrá más allá
de ese enajenado abismo,
sólo tengo para regalarte
el radiante gozo de vivir
y un camino de misterios
sorprendentes
para recorrerlo juntos

El poema arde

El poema arde,
porque tiene que ver
mucho contigo.
Se quema su fondo
en las palabras que escribo,
como el verbo que sucumbe
cuando está cerca
de tu ombligo.

Las órbitas del aire
estampan tu aliento
entre mis labios
y tu nombre
curva la espalda
del paraíso prohibido
que mi carne te conjuga.

Hoguera de vocablos
con las que esta noche
se hace cenizas mi ayer,
pues te conviertes
tras esta guerra de goces
en presencia de todos
los amores ya olvidados.

Y después el postre
de sentir la sonrisa
que desprende tu mano
mientras escribo versos
con el sabor impreso
del infinito que nace
entre tus piernas,
dando cobijo al amor.

Hecha para el amor

Sería un acto de despilfarro
del todo inadmisibile,
que dadas las circunstancias
y teniendo en cuenta la idoneidad
del espacio y el tiempo que ocupas,
así como la manera
en que propicias distancias
en las que órganos eréctiles
ansían encontrar huecos exactos,
no lo supieras...

Sería casi un delito por mi parte
si no te dijera en esta noche incipiente
que necesito un recóndito instante
para improvisar fuegos dionisiacos
con tu piel reconvertida
en hermosa musa del erotismo,
toda voluptuosidad y delicias.

Sería una falta imperdonable
no decirte que eres la inercia
de lo que fluye por mis venas,
amenazando con desembocar al
unísono
en cada lugar coincidente
del vacío que nos dimana...
Sería estar clamorosamente ciego
no reconocer que estás hecha
de caricias enganchadas
al envés de tu espinazo felino,
de alientos conspiradores
contra la virtud mal entendida
que se atreviese a juzgar
a una musa de la pasión
que entiende mucho de ternuras.

Por eso conspiro desde estas letras
a favor de las moléculas
que componen tu cuerpo de Venus,
imbuido de imperfecciones
que claman a la excelencia,
pues estás hecha para el amor
y porque en tu carne y con tu piel
no existe conciencia de pecado.

Olas

Como una ola que nace
y se derrumba
como la ola que muere
de su propio impulso
que se expande rugiente
y se estrella con rizos lúcidos
en los rompientes de nuestra orilla
para regresar a su origen.
Como una ola que es
un temblor del espacio
tú y yo sobre la arena,
frente a las olas
en un tiempo incesante
que nos destruye y nos repite.
Más tarde, después
de que no estemos
¿verán otros ojos ese movimiento
con los ojos de quienes
lo contemplamos ahora?

¿Tendrá el amor en otros labios
sabor a salitre
como ahora lo tiene en tus labios?
¿Despedirán las aguas
este profundo aroma
a libertad levemente carnal
que evoca la existencia
de peces, algas y mariscos?

Desde lo más profundo
de este sabor costero
conjuramos el futuro
de alguna pareja enlazada
semejante a la nuestra
que al contemplar como las olas

rompen y espumean
pensará en quienes más tarde
podrán perpetuar la mirada
con que se aman ahora,
la mirada con que también
ven como fluyen las olas.
Acaso sientan ellos entonces
vivir su propia eternidad,
podrán percibirla
como si fuera el firmamento
y empiecen a ascender
como las aguas vivas del mar
en tiempos de amor y arena.

Extraño

Los ojos
dos lince en peligro de extinción
la sonrisa
la receta para combatir la rutina
de las ocho horas laborales.

Las braguitas
un intenso peaje sin autopista
que apenas cubre
el jardín más hermoso
del parque al mediodía.

Los labios
el sabor milagroso
que mueve mi fe de montaña
a través de los días
que suceden a otros días.

Los pechos
no son culpables
de estas palabras cursis
que beben del aguardiente
de su presencia.

Antes de conocerla
yo no sabía
de esta cosa tan extraña
que he sentido al aprenderla...

Cúspides

La cúspide masculina
va danzando entre encajes,
se entromete con ansia
por senderos de placer...
Un esponjoso tejido
que previamente la lengua
ha explorado
le espera con alegrías
rociadas de humedad.
Fibras musculares
fluyen impacientes,
despiertan gemidos
y aceleran pulsaciones.
Tus hermosos tejidos
de oxigenación ardiente
van proponiendo deseos
a tan soberbia locura
mientras mi exterior
y tu interior se juntan
y ambos saboreamos
este esplendor
de pasión anhelante
que propone prisas
y dolorosamente ralentizamos.

Erecto, descontrolado,
altivo y turbador,
se muestra el ingenio
belicosamente impertinente,
con ganas de plantear
feroces arremetidas
e insondables aventuras,
buscando las cálidas
y ardientes maravillas
que intuye ya próximas.

El mecanismo de deslizamiento
de la vaina cautivada,
piel flotando en los contornos,
nervios sensitivos
sexualidad latente,
se expande y se acelera.

Tejidos especializados
en los mecanismos del placer
se ponen en marcha
para comenzar el juego
del deseo lujurioso,
y el sabor se manifestará
derramando aromas
de erupciones encendidas.
Suenan las cadencias
del inmortal fuego
que el tallo de jade derrama,
deslizando a su paso
mieles plenas de sabores,
ofreciendo manjares
a la fuente que lo solicita
y a la dueña que así lo declama.

Y el único favor que pide
es el goce de quién la recibe,
pues de él depende
el suyo propio,
así de particular se considera.
Después necesita
de un ligero tiempo muerto
para recuperar respiros
y ponerse de nuevo
a la tarea de buscarte
porque en la ofrenda del amor
cualquier segunda parte
es tan buena como la primera.

Piel

La piel está hecha
para solazarse
en otras pieles
con suave tacto,
o pasión desordenada.
Es la forma en que el amor
logra extender
la tersura de la belleza
y encender los deseos.
La piel necesita
ser lamida, bebida, devorada.
La piel ansía
ser besada y degustada.
Piel, desde las ingles
hasta el último rincón
de los surcos
que recorren nuestro cuerpo,
en un mundo íntimo
de conexiones nerviosas
que agujonean el alma,
alteran el corazón
y sacian el cerebro.
Amar otra piel
es el mejor de los destinos,
convertirse en imán,
fundirse en cada poro
durante la íntima unión
de piernas y brazos,
manos y labios:
cuerpos ayuntando,
atendiendo la llamada
de la carne,
liberando la libido
de cargas, y represiones...

Encuentro

Un futuro casi no había
Porque creo que tú también
Eras la duda que respiraba...
Pero llegó aquél momento
en que tu voz susurró
victoria entre las sábanas:
Recuerdo que mis besos
sucumbieron en tu piel
y resultó imposible
no rendirse a este amor
tan cargado de diferencias
con otros amores
que acompañaban la soledad.

No sé bien qué pasó,
pero aún con la maravilla
del deseo y la pasión,
fue menos que sentirnos
solidarios en dolores
y ya me resultó imposible
no pronunciar la cifra
pequeña de tu nombre
al sentar la cabeza
en tu piel de almohada.

Como ahora ya no puedo
evitar susurrarle tu historia
a las mariposas
y enseñarles las palmas
de estas manos
felices por haberte acariciado
y de que todo confluya
entre tus muslos y mi alma
en el mañana gozoso
que ahora intentamos.

La ducha

Te descalzas,
por un momento fugaz
te miras en el espejo
iluminado por tus ojos...
Entras y dejas
que el agua corra,
dejando estelas
de humedad en tu cuerpo.
Esa esponja porosa
y amarilla que compraste
en el supermercado,
que dócil se muestra
bajo el rito cotidiano.
El gel recuerda
en su claridad lechosa
y exacta consistencia
al esperma del mito,
y la humedad suspira
por otras humedades
que asean por dentro...
Luego cierras los ojos
y eres una diosa
consagrada al amor
que no tiene normas
y es por eso limpio,
impuro y cristalino
como la piel acariciada
por la espuma
que desaparece en el abismo
que a tus pies yace.
Quizás no lo sepas,
pero lo tuyo
no es simplemente ducharse,
es hacerle el amor
a los ojos que te miran.

Ganas

Tengo ganas de tus ganas
Y que mi boca se alinee con tu
espalda,
Tengo ganas de tus ganas
Y del rumor de tu aliento en mi
almohada,
Tengo ganas de tus ganas
Y del deseo despertando las mañanas,
Tengo ganas de tus ganas
Y del eco de un gemido en la
garganta,
Tengo ganas de tus ganas
Y el aroma de tu cuerpo que me
embriaga.

Tengo ganas de tus ganas
Y del calor de la hoguera que se
inflama,
Tengo ganas de tus ganas
Y del anclaje de mi deseo en tus
entrañas,
Tengo ganas de tus ganas
Y del jadeo de tus pechos rasgando
mi alma,
Tengo ganas de tus ganas
Y del abismo que abres en el arco de
tu espalda.

Tengo ganas de tus ganas
Y del respiro suspendido tras la
batalla,
Tengo ganas de tus ganas
Y de tu aire abrasándome de ardor la
cara,

Tengo ganas de tus ganas
Y de las yemas de tus dedos en la piel
saludando la mañana,
Tengo ganas de tus ganas y mis
ganas
construyendo un nido con vistas al
mañana.

Calor

Te quiero desnuda
para proyectarme
en tu cuerpo con mis besos,
es una manera hermosa
de incinerar así los fríos
que atenazan al mundo
para que la energía vital
no se me escarche
y termine languideciendo
en algún lugar ignoto,
crudo e inclemente.
La ropa es un obstáculo
que le impide al fuego
de tu sangre arrebatada
convertirse en sortilegio
que abraza y abrasa...
Te quiero desnuda
porque el simple gesto
de prescindir de la ropa
es como volver al génesis:
Te convierte en caos de luz,
un enigma a descubrir
que le roba el cielo
a las estrellas más nobles,
y deslumbra en lo natural
pues es muy consciente

de renunciar a los candados
que atenazan con la moral
los cuerpos y las almas.
Para una mujer así
es imposible la vergüenza,
pues vive el sol de cerca
y es libre en un instante
para amar y ser amada.
Le da la espalda a los clichés
para seguir siendo mujer
sin que la atrapen
los cerrojos de los hombres:
Te quiero desnuda
porque de esa manera
prendes de fantasías el alma
y descubres el secreto de noches
en que unos ojos enfebrecidos
se asoman con arrebato
al filo de una existencia
prendida al alfiler
de la piel que te cubre.